

Bogotá, D.C 10 de septiembre 2014.

MANIFIESTO NUESTRANS VOCES EN LA HABANA.

Las personas Trans (transformistas, transgeneros, travestis, transexuales) hemos vivido muchos años al margen de la sociedad. Los estereotipos y prejuicios sobre cómo deben ser y comportarse hombres y mujeres, alimentados por discursos religiosos, médicos, sociales, políticos o ideológicos, nos han llevado a ser excluidas, marginadas y discriminadas.

No nos ajustamos a las normas convencionales, transitamos entre sexos, géneros, convenciones sociales, y buscamos ejercer con autonomía nuestra identidad. Nos construimos como personas en un constante movimiento, y esperamos hacerlo en ejercicio de nuestro derecho fundamental al libre desarrollo de la personalidad. Y queremos que se proteja la dignidad inherente a nuestra humanidad.

Sin embargo este proceso no está exento de violencias. Las estructuras patriarcales y machistas que atraviesan a la sociedad, nos hace vivir la violencia de nuestros padres, madres, hermanos y demás familiares. Se prolongan hacia el ámbito educativo y nos hace vivir discriminaciones y violencias en la escuela, donde maestros, maestras, compañeros y compañeras de estudios, nos maltratan y nos convierte en objeto de burlas. Llega a los servicios médicos y nos hace ser maltratadas por profesionales de salud, enfermeros y enfermeras, por psicólogos y psicólogas. Nos exige llamarnos locas para que con un certificado de disforia de género nos reconozcan otros derechos. Nos niega todos y cada de nuestros derechos, atropella nuestra dignidad y marca nuestros cuerpos con la violencia.

Y estos prejuicios que atraviesan la sociedad colombiana se han visto exacerbados en los tiempos y lugares en que se ha desarrollado el conflicto social y armado en el país. Quienes portaron y usaron las armas, siguiendo en algunos casos las instrucciones de sus jefes y en otras por iniciativa personal, nos convirtieron en objeto de sus maltratos, vejámenes, torturas, tratos crueles, inhumanos y degradantes, y en ocasiones homicidios. Estos jefes en muchas ocasiones respondieron a las órdenes de una sociedad que no nos acepta y que ante la imposibilidad de incluirnos decidió aniquilarnos, lo cual a todas luces es injustificable y reprochable.

El Estado colombiano conoció esta situación y a pesar de ello no tomó las medidas necesarias para investigar y sancionar a los responsables, no ha reparado aún integralmente a las víctimas ni a sus familiares y redes de apoyo, y ha sido muy limitado su actuar en la adopción de medidas de prevención para que estas violencias no vuelvan a repetirse.

La Transfobia, ese temor irracional, injustificado, violento, que se traduce en manifestaciones cotidianas en la sociedad, sean de maltrato verbal, físico, o los abusos de la policía, que van desde insultos hasta extorsiones o tentativas de homicidio o en homicidios consumados. La inoperancia de la Fiscalía General de la Nación para esclarecer las condiciones de tiempo, modo y lugar en que muchos homicidios y abusos han sido cometidos. La lentitud del Ministerio del Interior para aprobar, implementar y difundir la política pública LGBTI, la parcialidad de Ministerio Público, especialmente la Procuraduría General de la Nación y la falta de garantía a los derechos humanos de las Personas Trans y en general a las personas LGBTI, las tibias acciones de la Unidad Nacional de Víctimas, entre otras instituciones del Estado, nos dejan la percepción de que aún no somos ciudadanas plenas en Colombia.

Las restricciones en el acceso a la justicia ordinaria las vemos replicarse en los procesos de justicia transicional. Hemos visto que lentamente se nos reconoce como víctimas del conflicto armado, aunque los desmovilizados que se acogieron a la Ley de Justicia y Paz aún no confiesan la totalidad de los daños cometidos contra las personas trans.

Y bajo esa línea, en las nuevas negociaciones entre las guerrillas y el Gobierno, sentimos una distancia con la inclusión de nuestras voces, de nuestras demandas y la urgencia por saber la verdad, ver que se imparta justicia y se reparen los daños de manera individual y colectiva.

Nuestras expectativas están cifradas en que el Estado colombiano al reconocernos como ciudadanas plenas, proteja, respete y garantice todos y cada uno de los derechos que tenemos por el hecho de ser humanas y ciudadanas colombianas.

No queremos ver más violencias sobre nuestros cuerpos ni nuestras mentes. Queremos vivir libres de violencia en una Colombia que no persiga ni castigue la diferencia. Que no use ningún tipo de violencia que nos agrede física o verbalmente para descalificar nuestras realidades. Que se construyan consensuadamente mayores y mejores oportunidades para el desarrollo de nuestras capacidades, el desarrollo humano sostenible y la garantía de los derechos constitucionales y Humanos para el disfrute de una Ciudadanía Plena para las Personas Trans en Colombia.

Por ello nos manifestamos hoy contra toda forma de violencia. De plano rechazamos y censuramos todo acto violento, nos manifestamos pacifistas como elemento sustancial para la convivencia armónica entre la ciudadanía,

Nos manifestamos contra el silencio impune y cómplice con esas violencias. Reclamamos justicia, reparación y garantías de no repetición como elementos estructurales para la construcción de la Paz social con equidad e igualdad de oportunidades

Nos manifestamos contra la inoperancia del Estado para poner un alto a estas violencias. Exhortamos al Estado y al Gobierno Colombiano para que fortalezca y adecúe sus instituciones de

manera tal que ellos redunde en verdaderas acciones afirmativas que nos permita el acceso a justicia legal, social y política

Nos solidarizamos y manifestamos por aquellas que han perdido la vida en la lucha por poder ser.

Nos manifestamos para sentirnos vivas, presentes, activas, propositivas, respetuosas, incluyentes e incluidas.

Nos manifestamos para urgir la construcción, debate, aprobación e implementación de una Ley de Identidad de Género.

Nos manifestamos para que en la Mesa de la Habana, y en todos los demás espacios de construcción de paz, se nos escuche y se incluyan nuestras demandas en la paz que se negocia con las guerrillas.

Nos manifestamos para que nos incluyan con dignidad en todos los espacios que abre el Estado.

Y nos manifestamos para seguir saliendo de la oscuridad en que nos han querido sumir nuestros opositores. Nos resistimos a seguir siendo tratadas como actoras y ciudadanas pasivas en la construcción de la paz.

La paz también se escribe con las personas trans. Se escribe con nosotras y no la podemos aceptar si no se nos escucha y se nos invita a participar plenamente.

Desde nuestra posición ciudadana, nos MANIFESTAMOS a favor del reconocimiento, respeto e inclusión de los aportes y miradas que las Personas Trans tenemos sobre la construcción y el proceso de Paz en Colombia, para que haya una verdadera TRANSformación Social para la Paz: “que se escuche nuestra voz”.

Agradecemos los aportes realizados a este manifiesto por Santa Maria Fundacion.